

LAS TRADICIONES CULTURALES JAMAICANAS ENRAIZADAS EN BARAGUÁ, RESULTADO DE LA MIGRACIÓN DE ANTILLANOS A CUBA.

Berta Irailis Yanes Watson,¹
Profesora Universidad de Ciencias Informáticas.
bertairis@uci.cu,

Resumen: Prácticamente ningún país del mundo está ajeno a los procesos migratorios. Ya sea como área de origen, de tránsito o de destino, casi todos registran transformaciones demográficas, económicas, culturales y políticas asociadas a las migraciones y Cuba no es la excepción pues se hallan poblados, como Baraguá, donde existe una fuerte tradición cultural jamaicana enraizada como resultado de la migración de antillanos producidas en el marco del crecimiento de la industria azucarera en el siglo XIX. La entrada masiva de extranjeros al país, provocó una fuerte conmoción social y cultural pues trajeron consigo su música, sus danzas y sus cultos religiosos. La inmigración, generada durante este siglo, fue un proceso social de gran importancia por la contribución de sus integrantes en las diferentes esferas de actividad del modo de vida del baragüense por lo que los bienes expresivos de esta cultura no son esencialmente el reflejo del pasado o el tema para algunas conmemoraciones, sino que constituyen acción en el presente y el futuro porque esa acumulación de valores que compone el patrimonio adquirido en el de cursar del desarrollo histórico - social del pueblo baragüense es su identidad peculiar lo cual favorece, desde las primeras edades, la armonía de los valores personales y sociales y favorece, por tanto, la imagen de sí mismo, unida a su sensibilidad social, por lo que el objetivo de esta investigación es exponer elementos de las tradiciones culturales jamaicanas, resultado de la migración, que favorecen la formación de la identidad cultural local de Baraguá.

Palabras claves: migración - identidad cultural - tradición cultural

Abstract: Virtually no country in the world is foreign to migration processes. Whether as an area of origin, transit or destination, almost all are demographic, economic, cultural and political transformations associated with migration and Cuba is no exception as there are villages, such as Baraguá, where there is a strong tradition of rooted Jamaican culture as a result of the migration of West Indians produced in the framework of the growth of the sugar industry in the nineteenth century. The massive influx of foreigners into the country provoked a strong social and cultural upheaval as they brought with them their music, their dances and their religious cults. The immigration, generated during this century, was a social process of great importance by the contribution of its members in the different spheres of activity of the baragüense way of life reason why the expressive goods of this culture are not essentially the reflection of the past or the theme for some commemorations, but they constitute action in the present and the future because that accumulation of values that compose the acquired patrimony in the one of taking care of the historical - social development of the baragüense town is its peculiar identity which favors, from the first ages, the harmony of personal and social values and thus favors self-image, coupled with its social sensitivity, so the aim of this research is to expose elements of Jamaican cultural traditions, a result of migration, which favor the formation of the local cultural identity of Baraguá.

Key Words: migration - cultural identity - cultural tradition

Introducción

La migración es un fenómeno presente a lo largo de la historia de los seres humanos como especie. Se produce cuando un grupo social, realiza un traslado de su lugar de origen a otro donde considera que mejorará su calidad de vida. Implica la fijación de una nueva vida, en un entorno social, político y económico diferente.

¹ Profesora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanísticas en la Facultad 1 de la Universidad de las Ciencias Informáticas de la Habana, Cuba. Graduada de Licenciada en Educación Preescolar. Máster en Educación Preescolar y Doctora en Ciencias Pedagógicas.

Las causas que originan las migraciones son variadas, pero sin lugar a dudas desde tiempos remotos la más importante fue la económica, ya sea por búsqueda de mejor calidad de vida, por la pobreza imperante en el lugar de origen o por búsqueda de trabajo.

Los grandes flujos migratorios del mundo han conformado culturas, políticas y fronteras. Cuba no puede aislarse de la migración pues desde antes del descubrimiento pobladores indígenas de otros territorios de las Antillas arribaban a Cuba. La colonización y la conquista iniciada a partir del siglo XVI trajeron, como en otras partes de América, un volumen creciente de migrantes españoles, acontecimientos, cuyo impacto, eliminó a la población aborigen en tan sólo cuatro décadas. La desaparición de esta fuerza de trabajo, trajo como consecuencia, la introducción de esclavos africanos. También durante la segunda mitad del siglo XIX, se produjeron corrientes migratorias de chinos. Las tres primeras décadas del siglo XX que, sin dudas, fueron de auge y bonanza económica para el país trajeron consigo olas de inmigrantes, en su mayoría ávidos de encontrar trabajo remunerado.

En 1913 una empresa estadounidense recibió permiso para introducir jornaleros de las Antillas. Así, a la creciente inmigración española se sumó la de jamaicanos, haitianos y algunos puertorriqueños que se asentaron, fundamentalmente, en la zona norte y suroeste de la antigua provincia de Oriente y el sur de Camagüey. La de Estados Unidos representó fundamentalmente la entrada de administradores, funcionarios y técnicos destinados a las empresas establecidas. Lo anteriormente expuesto es la razón por la que la cultura cubana cuenta con una hermosa tradición cultural progresista emanada del pueblo que se ha enriquecido a todo lo largo de la historia con una fuerte gama de tradiciones que mantiene vivos y estrechos sus vínculos, entre una manifestación y otra, entre una generación y otra.

En Cuba existen poblados con ricas tradiciones culturales, unas autóctonas y otras que son el resultado del proceso de inmigración y transculturación por lo que muestran las raíces culturales de otros pueblos de los que emigraron hombres y mujeres por diversas causas y en diferentes períodos históricos.

El poblado de Baraguá, específicamente la comunidad del central “Ecuador”, fue escenario de un importante proceso de emigración de antillanos, fundamentalmente jamaicanos, que entraron en el país entre 1917 y 1918 como braceros para las labores de la industria azucarera; consigo trajeron sus cantos, bailes, narraciones, hábitos alimentarios, costumbres creencias, las que se fueron transmitiendo de generación en generación, hasta llegar a la actualidad. Por ello las tradiciones culturales de mayor arraigo y que identifican a la población de Baraguá es la de origen jamaicano.

En esta investigación se pretende exponer elementos de las tradiciones culturales jamaicanas, resultado de la migración, que muestren cómo se favorece la formación de la identidad cultural local de Baraguá. Es por eso que la estrategia investigativa utilizada en el presente estudio se desarrolló a partir de un tipo de investigación descriptiva y los métodos y las técnicas que la guiaron fueron el histórico lógico, que permitió la determinación del establecimiento y desarrollo de las tradiciones culturales jamaicanas en el territorio de Baraguá, enfatizando en los hitos fundamentales de su desarrollo, su comportamiento actual y proyección futura. El Analítico – sintético, que posibilitó el estudio detallado de la información teórica y la emanada de los instrumentos aplicados al arribo de las correlaciones parciales y finales. El Inductivo – deductivo, que se empleó en el diagnóstico y la proyección de todo el proceso investigativo. La observación, a través de la cual se pudo constatar que gran parte de la comunidad se identifican con las tradiciones culturales jamaicanas y participan en actividades vinculadas con las mismas. La entrevista a personas de la comunidad, que se realizó con el propósito de recopilar información sobre las tradiciones culturales y mediante esta se pudieron recoger los elementos históricos culturales de la tradición: el por qué de la emigración de antillanos, la relación de esta con la creación del poblado y el central, causa por la que se celebra el 1° de Agosto, cuidado y conservación de sus tradiciones, los principales juegos, cantos, bailes, platos típicos así como el modo de elaborarlos.

LA INMIGRACIÓN DE ANTILLANOS Y LA INSTAURACIÓN DE SUS TRADICIONES EN LA LOCALIDAD DE BARAGUÁ

Las migraciones constituyen un fenómeno demográfico sumamente complejo que responde a causas diversas y tiene relevante importancia en el mundo. Consiste en el traslado o desplazamiento de la población de una región a otra o de un país a otro, con cambio de residencia. La inmigración está representada por aquella población que ingresa a un país o territorio en el cual no ha nacido; supone la entrada de población. Y la emigración está representada por la población que abandona una región o país y se residencia en otra; representa salida de población. Por tanto los migrantes son llamados inmigrantes por los ciudadanos residentes del país o región que los acoge, y emigrantes por los naturales del país que se abandona; todo migrante es inmigrante y emigrante a la vez.

Las migraciones humanas es una fuente de nuevas identidades, porque son seres humanos que en los lugares donde se establecen aportan no solo sus capacidades laborales, menores o mayores, calificadas o no, también llevan sus ideas, percepciones, creencias, familias, esperanzas y aspiraciones. No puede aislarse la historia de la humanidad de las migraciones.

En Cuba en los años de mayor bonanza azucarera y económica en general, como al inicio de los años 20s, se produjeron, consecuentemente, los mayores volúmenes de inmigración. Por tanto la vida cultural cubana es rica en tradiciones que han sido el resultado de un amplio proceso de transculturación definido por Fernando Ortiz como: el proceso transitivo de una cultura a otra, es adquirir una distinta cultura, es la pérdida o el desarraigo de una cultura precedente, es la creación de nuevos fenómenos culturales que como en la cópula genérica de individuos la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero siempre es distinta de cada uno de los dos. (Segrero, 1991: 104).

Las tradiciones culturales cubanas son el resultado de la mezcla de las culturas: españolas, africanas y las aborígenes, matizadas con la influencia de otras culturas: china árabe, francesa norteamericana, caribeñas entre otras. En esta investigación nos referimos específicamente a la influencia de las tradiciones culturales jamaicanas enraizadas en la comunidad del central "Ecuador", perteneciente al municipio Baraguá en la actual provincia de Ciego de Ávila que anteriormente pertenecía a Camagüey.

Baraguá es un municipio formado por cuatro comunidades con características diferentes; La Cuba, Gaspar, Colorado y el Central Ecuador o Baraguá. El surgimiento de este último está estrechamente vinculado al de su industria azucarera. En 1915 "La Baraguá Sugar Company" compró para el fomento de caña 1181 caballerías, las cuales, sumadas a 26 lajas de terrenos formaron una sola finca denominada Ingenio Baraguá. A finales de este año comenzó la construcción del ingenio. Junto a las labores de instalaciones industriales se producía la tala indiscriminada de los bosques de esta zona para sembrar cientos de caballerías de caña.

La gran necesidad de fuerza de trabajo para el desarrollo de la industria azucarera trajo consigo la importación de fuerza de trabajo, durante los años 1917 y 1918 se inicia una acelerada inmigración de ciudadanos de Jamaica, Tobago, Santa Lucía y otros países caribeños los cuales vinieron a trabajar y se quedaron a vivir en la zona del ingenio Baraguá

El batey del ingenio contó en su origen con 84 edificaciones entre ellas la casa del ingenio y la oficina general de industria, ocupada por Domingo Donet, la cual comenzó a construirse en 1918 por una cuadrilla de jamaicanos y durante muchos años funcionó como hotel para diferentes visitantes.

Los antillanos vivían en barracones similares a los de los esclavos del siglo anterior, y eran en su mayoría analfabetos. En 1917, con el primer nacimiento y bautizo, que ocurre en Baraguá, de Cristina Hill Herbert, se dan las condiciones para el asentamiento definitivo de los antillanos que, aunque genéricamente recibían el nombre de jamaicanos, procedían de diferentes islas del Caribe.

En Baraguá desde su fundación existía la discriminación, la oligarquía nacional y los empresarios norteamericanos menospreciaban a los negros y mulatos. Los emigrantes antillanos se asentaron en la parte suroeste del central formando allí el barrio jamaicano o de

Los Charles (nombre que comúnmente se daba en Baraguá a los braceros de habla inglesa), ubicado a ras de tierra, tras las líneas del ferrocarril, metálica barrera hacia el mundo de los blancos.

La entrada de los emigrantes antillanos a Baraguá cambió la vida social en el batey y sus alrededores ya que poco a poco se fueron convirtiendo en los promotores de la vida cultural del territorio. Se fundó la Cruz Roja y por las presiones del maestro y dirigente obrero Williams Stoute abre sus puertas la escuela inglesa. Las congregaciones religiosas se fomentan en el área y son creadas diferentes iglesias, siendo las primeras El Ejército de Salvación y Misión Cristiana, construidas en 1917, le sigue la Episcopal en 1921, la Pentecostal en 1923 y la Adventista del Séptimo Día en 1932. Introdujeron nuevas danzas y ritmos musicales que enriquecieron el folclor que hasta ese momento estaba limitado al punto guajiro y décimas criollas.

A partir de las informaciones aportadas por los testimonios de Teófilo Gay, en esta época se fomentan los centros sociales, entre ellos el Unity Club que posteriormente se integró al Imperial Club, así como la práctica de Cricket, juego de procedencia inglesa auspiciado por el Cricket Club y la celebración de fiestas como la del 1 de agosto, que se realizan desde 1917 saludando la liberación de los esclavos en las Antillas Inglesas, esta era la fiesta más importante de los antillanos y la única actividad cultural de envergadura celebrada en la comunidad con carácter no religioso.

Comenzaba en la mañana y culminaba en la noche, primero el baile de la cinta y el anillo eran danzados colectivamente por hombres y mujeres que formaban 6 parejas, el primero consistía en un palo alto con doce cintas en colores atadas al extremo superior, eran tejidas alrededor del mismo con gran habilidad y maestría, sin perder el ritmo danzario. Toda la comunidad participaba en esta hermosa fiesta caracterizada por una sana alegría. En esta fiesta se repartía bown (pan de gloria), sugar water (limonada), dulces y vinos confeccionados por los propios jamaicanos.

Se hacían juegos que denotaban destreza y alegría, como el estol ront guao (la guerra de la sogá), el grase pole (palo encebado), carrera en saco, competencia de zancos y mockman (muñecón) eran motivos recurrentes en cada conmemoración. También jugaban Cricket Rouders.

En los años 1917 -1921 el barrio estuvo dividido en los siguientes bandos: Williams Town, Jamaica Town y Barbados Town, en los juegos no existían jurados, no se entregaban ni usaban distintivos, era una diversión social. Para las fiestas los participantes aportaban dinero o viandas de acuerdo con sus posibilidades, eran organizadas por los más viejos y concedores de las mismas.

Al triunfo de la Revolución estas fiestas de la población negra aislados de la población blanca, comenzaron a mezclarse hasta ser hoy patrimonio de toda la localidad. En el poblado de Baraguá se han enraizado una variada gama de elementos culturales encabezada por la influencia caribeña, matices que, haciendo eco del concepto marxista que define la cultura como el conjunto de valores materiales y espirituales creados por la sociedad en el curso de la historia, que abarcan la música, la danza, la cocina, la decoración de la viviendas, las creencias religiosas y otras, la mayor parte influyen en la celebración más importante de la comunidad: la fiesta del 1 de agosto, la que ha trascendido los marcos del barrio jamaicano y hoy es patrimonio de la provincia.

Ese día casi siempre con más de 30 °C una procesión de ritmos y voces inundan las calles de Baraguá. Después de un recorrido encabezado por el Donkey, (burrito que invita a los vecinos a bailar), se llega a la pista del barrio, allí con una alocución bilingüe, se le da la bienvenida a los participantes, explicándoles el por qué de la celebración, seguidamente comienzan los juegos tradicionales. Luego de brindar a todos los participantes deliciosos dulces y bebidas, en la escena aparece un grupo danzario vestido de colores vivos, el ritmo contagia y la vitalidad se traduce en movimientos pélvico, los rostros transpiran la alegría del sol que enfatiza la habilidad de los bailarines.

Las realizaciones coreográficas se apoyan en varios elementos enriquecedores del conjunto: Donkey (burrito), bailes en saco, zancos, zarandas, además del tono jocoso y de doble sentido de los cantos, han hecho de este espectáculo un representante genuino de la cultura popular local y nacional.

Las personas del poblado de Baraguá desde la infancia temprana asimilan los conocimientos, las experiencias logradas por muchas generaciones de personas que vivieron antes que ellos. Estos conocimientos se obtienen de los mayores mediante el arte y la cultura. La cultura acumulada por los pueblos es percibida por los infantes, fundamentalmente, a través de la familia y la comunidad. Las tradiciones de cada pueblo, de cada comunidad llegan a ellos en los procesos de actividad y comunicación con los adultos y semejantes. Familiarizar a los niños y niñas con las raíces autóctonas del lugar en que nacieron favorece la formación de orientaciones valorativas de amor hacia la “patria chica” (la localidad) y sentido de pertenencia hacia el grupo comunitario, lo que va creando las condiciones para que en las etapas posteriores de la formación de la personalidad se desarrolle el patriotismo y la identidad cultural nacional.

Esto se comprendió desde los primeros años de la Revolución cubana por lo que en el año 1975 se creó el grupo folklórico “La Cinta” surgió por la fusión del grupo danzario del mismo nombre y el grupo musical Calipso Boys, el cual había sido fundado en 1966 por Elio Nelson y Alonso Jordán cultivando la música calipso, característica del Caribe anglófono. En 1971 Alonso quedó al frente del grupo y al unirse con el grupo danzario asumió, hasta su muerte, la dirección del conjunto “La cinta”, el cual es el mayor exponte artístico de la tradiciones en el municipio Baraguá, animador principal de las celebraciones de la fiesta por la emancipación de las Antillas Inglesas y promotor de la continuidad de estas tradiciones desde las primeras edades.

Es por ello que para garantizar la continuidad de esta tradición y beneficiar la formación de la identidad cultural de la localidad a partir de las tradiciones culturales jamaicanas han existido grupos infantiles como el conjunto Saril fundado en el año 1980 y la segunda versión de este fundada en el año 1986 los que alcanzaron premios nacionales e internacionales. Luego existió otro grupo danzario de niños continuadores de estas tradiciones “Los Caribeñitos” y actualmente está “Caribbean Children”. Son abundantes los juegos y rondas, llamando la atención en el barrio jamaicano que estos se mantuvieron en inglés, lo que denota que se preserva la tradición y se traslada de generación en generación permitiendo a estas llegar hasta la actualidad.

Para los baraguenses siempre ha constituido motivo de orgullo brindar al visitante cualquiera de los dulces o platos preparados con frutas de plantas traídas por los inmigrantes entre los de más aceptación se encuentran el Cukko, el Jaquí, el Black kake o kake negro jamaicano y el Congrí con coco. El saril es la bebida predilecta para las fiestas familiares.

LAS TRADICIONES CULTURALES JAMAICANAS DE BARAGUÁ. SU LUGAR EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL DE LA LOCALIDAD.

Un pueblo tiene identidad cuando sus individuos comparten representaciones en torno a las tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes y rasgos. Junto a ello deben tener conciencia de ser un pueblo con características diferentes a las de otros pueblos, y la consideración de los componentes afectivos y de actitudes, lo que quiere decir sentimientos de pertenencia, compromiso y participación, en las prácticas sociales y culturales propias.

La cercanía de las tradiciones, hechos, lugares, personalidades a la vida de las personas facilita la comprensión de la cultura nacional y universal, despierta una relación afectiva que contribuye a la motivación y al interés por el conocimiento de la cultura local y fomenta el sentimiento de unidad de los hombres entorno a los mismos.

Las tradiciones culturales de mayor arraigo y que identifican a la población de Baraguá es la de origen jamaicano. Para los baraguenses siempre ha constituido motivo de orgullo brindar al visitante cualquiera de los dulces o platos que forman parte de la tradición jamaicana. Las

fiestas del 1ro de agosto no son de los descendientes de estos pobladores, son fiestas populares donde todos: negros, blancos, ancianos, jóvenes, niños y niñas disfrutan unidos de los cantos, los bailes, juegos y alimentos que forman parte de esta tradición. Por tanto en el contacto de los niños con estas tradiciones van adquiriendo vivencias que serán la base del surgimiento de sentimientos de admiración y orgullo por el lugar donde viven, como parte de su país y en consecuencia se va formando en ellos las primeras nociones de identidad cultural.

Si se desea formar una personalidad arraigada a los valores morales, implícitos en la historia de su pueblo y en el ideal de su proyecto social, entonces se requiere, desde la más temprana edad favorecer el desarrollo no solo de las capacidades intelectuales, sino también, de las cualidades del carácter a partir de la influencia de vivencias y modelos que los adultos les proporcionan por tanto para lograr que en los niños se forme una personalidad arraigada a los valores morales, implícitos en la historia de su pueblo, que sientan satisfacción y orgullo por las tradiciones culturales enraizadas en su localidad y se formen las primeras nociones de identidad cultural es necesario que conozcan la historia de su localidad a partir de las tradiciones enraizadas en ella.

Cuando los elementos de la tradición están incluidos en alguno de los aspectos de la actividad que corresponde a las necesidades e intereses infantiles se cultiva la formación de convicciones, sentimientos, actitudes y ayuda a la formación de la concepción científica del mundo, contribuyendo a que logren una mejor comprensión y vínculo con su medio.

Conclusiones

Las grandes batallas de esta época son por el bienestar de los hombres por lo que es indispensable el paso a una vida cultural más elevada. El ser humano vive inmerso en su colectividad de tal forma que cultura y sociedad, en su conjunto, forman parte de la esfera propia de la existencia, que lo distingue de los animales y de otros pueblos y grupos sociales. La historia de la localidad de Baraguá está estrechamente vinculada a la tradición cultural jamaicana la cual se arraigó a partir de la migración de antillanos que se produjo desde los inicios de la edificación de la localidad con la construcción del Central por tanto para que haya sentido de pertenencia por este lugar, necesariamente hay que conocer desde las primeras edades dicha tradición, la cual favorece la formación de nociones sobre identidad cultural de la localidad.

Bibliografía

LIBROS-BOOKS: Segrero Ricardo, Rigoberto. (1991). "América y Europa encuentro de dos mundos". Editorial: Pueblo y Educación, Cuba.

Acebo Meirelis, Waldo. (1990). "Apuntes para una metodología de la enseñanza de la historia local en su vínculo con la historia Patria". En libros para la educación.

ARTÍCULOS EN REVISTAS: González de Molina, Manuel (2000) Historia sin memoria. Sobre la función social del conocimiento histórico. Cuadernos de Pedagogía N° 295 Octubre. 2000.

Yanes Watson, Berta Irailis (2012) Folletos, manuales y cuadernos, un acercamiento a sus características como resultado científico de la investigación educativa en la educación preescolar. www.revista.iplacc.rimed.cu.

Yanes Watson, Berta Irailis (2013) La preparación del personal pedagógico para la formación de nociones sobre identidad cultural de la localidad en la infancia temprana: resultado de la investigación educativa de la educación preescolar. www.revista.iplacc.rimed.cu.

Rodríguez González, Juan C. (1995): "Monografía cultural del municipio Baraguá".

Yanes Watson, Berta Irailis (2004) Propuesta de actividades para preparar al personal pedagógico del círculo infantil "Lluvia de estrellas" para formar nociones de identidad cultural local en niños y niñas preescolares. Tesis en opción al Título de máster en Educación Preescolar.

Yanes Watson, Berta Irailis (2014) Sistematización de los resultados científicos de las tesis de maestrías de Educación preescolar en la provincia Ciego de Ávila. Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas.

PAGINAS WEB: García Quiñones, Rolando. (s.f.): Migraciones internacionales en Cuba: Persistencia y cambios. Disponible en:
http://www.aretodigital.net/migraciones_internacionales_en_c.htm

Ecured. (s.f.): Migraciones humanas. Disponible en:
https://www.ecured.cu/Migraciones_humanas. Consultado en 25/09/2017 a 13:05